

El Marx que reivindica Aragüés no es producto de una invención ideológica, sino el resultado de la interpretación de unos materiales o textos fundamentales en los que Marx cuestiona la visión determinista y mecanicista de algunos de sus textos y escapa «...a partir de toda metafísica histórica en beneficio de una ontología de la inmanencia» (Aragüés, 2024:17).

Desde nuestra mirada, el texto aborda algunos elementos centrales o capitales que merece la pena señalarlos; el primero, es el identificar los cambios provocados en el plano de la subjetividad por los desplazamientos de un capitalismo de producción a un capitalismo financiero y de consumo. De acuerdo con Aragüés, dichos cambios tienen un peso abrumador en todos los ámbitos de la vida y han incitado una mediatización de las subjetividades cuyos efectos son muy potentes en la conciencia de los agentes históricos. El capitalismo de nuestra era ha logrado atravesar la subjetividad «...por una realidad construida desde los medios de comunicación y que, en muchas ocasiones, posee una potencia constituyente superior a la propia práctica del sujeto» (Aragüés, 2024:102).

Frente a estos cambios, el marxismo debe de dar una respuesta renovada, muy especialmente, en el ámbito ontológico y antropológico, pero no solo eso, sino prestar una atención especial «...a los procesos de construcción de subjetividad antagonista» (Aragüés, 2024:104), lo que Herbert Marcuse denominaba subjetividad rebelde. Y el segundo aporte, es el mostrar o presentar un Marx que designa algo más que una biografía y unos textos, sino «...una estrategia de pensamiento, una lógica que se caracteriza [...] por su complejidad y, también, por la constante revisión de las propias conclusiones, lejos de todo dogmatismo» (Aragüés, 2024:110).

En resumidas cuentas, el texto que se ha reseñado en esta oportunidad se constituye como una contribución invaluable para el marxismo de nuestro siglo que, dicho sea de paso, debe de prestar una atención especial por las cuestiones o las problemáticas íntimamente ligadas a nuestro tiempo y sociedades.

Rodnie Gabriel Galeano Rosa
Universidad de Zaragoza

CHIURAZZI, GAETANO. *Dynamis. Ontología de lo inconmensurable*. Trad. de Paloma Oñate Zubia. Sevilla: Fénix, 2022.

Hay ciertas lecturas que suponen un giro al modo en que tradicionalmente se considera una disciplina, pues de manera totalmente subjetiva y otorgándole una validez a la *doxa* sin explicación aparente, y exclusivamente a partir de la experiencia formativa en la vida académica, se tiende a encasillarla y categorizarla de antemano como una materia de «letras» o de «ciencias»,

«práctica», «experimental» o «teórica», o con apelativos mucho más despectivos como «saco de heideggerianismo» o «reducto analítico», o con el todavía más terrible de «aburrída». Esto implica que a la hora de abordar una asignatura determinada de antemano como áspera, los textos canónicos de la misma provoquen cierto rechazo. Sin embargo, queda el consuelo de poder «hackear» la asignatura, a fin de hacerla más acorde a las investigaciones que todo profesor realiza en su labor no sólo como docente, sino también como investigador (o, en todo caso, como terrorista metafísico, poniendo bombas ontológicas en el resto de áreas de conocimiento para proclamar la república independiente del pensamiento).

Es el caso del volumen que aquí se reseña, aunque es presentado desde el título como una ontología, remite a una verdadera filosofía de las matemáticas más allá de los preceptos canónicos de tal disciplina, que señalan como su bastión la relación de las matemáticas con la lógica, dejando en segundo plano el vínculo con otras especialidades filosóficas. Esa es la base de la que parte el profesor italiano Gaetano Chiurazzi en este estudio, a saber, que el descubrimiento de la existencia de las magnitudes inconmensurables en la Antigüedad griega supone un verdadero terremoto en la conceptualidad filosófica de la época, hasta el punto de que, según cuenta la leyenda, Hispasio de Metaponto, el primero que indaga en ellas, es expulsado de la escuela pitagórica. Así, la hipótesis central es que la filosofía platónica se hace fuerte con este momento de ruptura en la historia temprana, al estar fuertemente influenciados los diálogos de madurez por la problemática de los inconmensurables, de modo que si esta no se comprende, esos, los diálogos, quedan «cojos» en todo aquello que pretenden apostillar.

Pero la incursión de los inconmensurables en las cuestiones matemáticas no atañe exclusivamente a Platón, sino que por las páginas de este libro, Chiurazzi pone en relación dicha problemática con grandes hitos de la historia de la filosofía a fin de mostrar cómo condiciona aspectos centrales del modelo hegemónico durante la tradición de la metafísica, de la gnoseología, de la filosofía del lenguaje, de la ontología y, aún más, de la filosofía práctica (ética y política). De este modo, Chiurazzi hermana matemáticas y reflexión específicamente filosófica.

Ahora bien, el problema de fondo es que se considera que los inconmensurables escapan a toda lógica racional, lo que es síntoma de cierta «irracionalidad» propia de la vida sensible, aquella que debe ser controlada y superada por la esfera inteligible, poniendo el foco en la hipótesis platónica de los dos «mundos». Sin embargo, prevalece en lo inconmensurable mismo un aspecto propio de lo suprasensible, a saber, lo infinito, por lo que debe tratar de ser tomado en consideración racionalmente. De ahí que Chiurazzi defienda que lo que Platón produce es un giro ontológico al introducir el concepto *Dynámis*,

concepto central del que trata este estudio, que posibilita la multivocidad del ser al romper con el estatismo parmenídeo y el concepto de *lógos* que establecen los pitagóricos, requiriendo una nueva forma de racionalidad no mensurativa, sino meditativa, y, de paso, confrontando con la problemática del no-ser.

De este modo, incide directamente en las tesis platónicas de los diálogos tardíos, buscando romper la asociación de número y visión: lo que se ve, es «contable», por lo que todo conocimiento matemático tiene que ver sólo con lo positivo. Pero esto únicamente se sostiene «primitivamente», pues de las magnitudes inconmensurables no hay conocimiento positivo, produciéndose la separación entre pensamiento y realidad y su rearticulación a partir de un lenguaje que incluya una nueva dimensión, la *dynamis*, que ya no persigue una medida común, sino un «medio» proporcional. Así, el *lógos* mismo debe entenderse como proporción donde la cópula (el ser) sirve como término medio, que no es del mismo orden que lo enumerado y, por tanto, escapa a la numeración (inconmensurable). Se convierte entonces ese ser en un punto de convergencia de todo lo enumerado. La integración de lo inconmensurable dentro del *lógos*, tesis a la que llega la filosofía platónica hasta el punto de identificarlo incluso con el ser, constituye una verdadera y propia revolución copernicana: más que poner como fundamento los números naturales, y en base de ellos definir el *lógos*, se pone como fundamento la relación, para así expresar magnitudes tanto conmensurables como inconmensurables, de modo que relacionan dos ámbitos diferentes también desde el punto de vista ontológico: el mundo de las entidades matemáticas y el de las realidades temporales.

El resultado de la revolución conceptual provocada por el descubrimiento de las magnitudes inconmensurables es la elaboración de una nueva forma de *lógos*: relacional, analógica, conectiva. La *dynamis*, como lo inconmensurable, es representable con un vacío, una laguna, y como un exceso, una adición. Lo inconmensurable requiere pasar a una ontología diferente, no positiva, lo que implica la distinción modal entre actual y posible, y con ello la introducción de una dimensión dinámica en lo real. Junto a los aspectos ontológicos y gnoseológicos, la ontología de lo inconmensurables asume un aspecto ético-político, porque el significado último de lo inconmensurable es la salida del sistema y una posible liberación, porque consiente hacer lo que, dentro del sistema dado, de otra manera no sería posible. El verdadero progreso, aquel verdaderamente transformador, requiere que se introduzca la novedad: nuevos conceptos, nuevas modalidades operativas en el campo de los viejos conceptos que tan fatigosamente tratan de reafirmar su dominio. Es entonces este el mérito de Chiurazzi: describirnos matemáticamente las posibilidades emancipatorias desde la transformación que supone la introducción de lo no meramente cuantificable, lo inconmensurable.

Para concluir, una nota acerca de la edición trabajada. El libro de Chiurazzi se titula originalmente *Dynamis. Ontologia dell'incommensurabile* y se publica originalmente en 2017 (Guerini, Milán). La edición aquí reseñada es la traducción que realiza Paloma Oñate (con la colaboración de Irene Ortiz), como uno de sus últimos trabajos. Sirva esta reseña para honrar su memoria.

Fernando Gilabert Bello
Universidad de Valladolid

DE DIEGO GONZÁLEZ, A. *Eucaristía en el infierno. Ontología de las visiones primigenias de C. G. Jung*. Buenos Aires: El Hilo de Ariadna, 2025.

El libro de Antonio de Diego, profesor de Filosofía de la Universidad de Málaga, es un libro que rompe con varias visiones tradicionales sobre la filosofía. Entiéndase que romper con los tradicionalismos no es una traición a la filosofía, sino una ampliación del campo filosófico, o sea, de aquello que es filosofable y, en el fondo, puramente filosofía.

El reto que se propone el autor es difícil. Para comprenderlo conviene atender al título. *Eucaristía en el infierno. Ontología de las visiones primigenias de C. G. Jung*, tiene este doble título que podría desorientar al lector. La primera parte del título refiere a una cita literal de Jung, por lo que el tono provocador no debe darle una visión equivocada al lector: no es un libro de demonología ni algo que rompa con la ortodoxia cristiana, pese a lo provocador que es. Lo importante es la segunda parte: una ontología de las visiones primigenias de Jung. Y aquí es donde está la ampliación del campo filosófico: filosofar sobre las visiones es algo que normalmente no se estila entre hispanoparlantes. Pero si la ontología está en la base de toda la filosofía, lo que quiere decir esta segunda parte del título no es otra cosa que una ordenación, catalogación y comprensión minuciosa de los elementos ontológicos que articulan las visiones primigenias de Jung. Por eso el libro es profundamente novedoso, pero manteniéndose en la filosofía: el filosofar es poco común, pero no por ello menos filosófico, sino que es un género que, aunque haya sido poco cultivado, es tremendamente fructífero.

Para esta tarea, de Diego se nutre principalmente de *El libro Rojo* y, muy especialmente, de *Los Libros Negros*. Desde ahí el autor propone una alternativa al pensamiento racionalista moderno. Podemos estar más o menos de acuerdo con estas alternativas a la «racionalidad moderna» —que el autor identifica con el agotamiento de la racionalidad, el avance del cientificismo y, ante todo, con la exclusión de otros horizontes de comprensión—, pero con lo que todo lector concordará es con que el ser humano no es solo animal racional, sino mucho